



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Noviembre 12, 2020.

¿TODÓLOGOS, MIL USOS O INCOMPETENTES?

En los cuentos existen seres con propiedades diferentes a las que son comunes a su especie. Aunque en un futuro pudieran llegar a crearse colectividades o seres distintos a los que ahora conocemos; en el aquí y ahora, cada grupo posee características específicas que lo distinguen de otras creaturas.

Según nuestras abuelas, los seres humanos estamos hechos de: “carne, hueso y un pedazo de pescuezo”. Podríamos decir que un dicho corrobora esta afirmación al señalar que: “estamos hechos del mismo barro, pero no del mismo molde”. Moldes diversos producen diferentes individuos en cuanto a características físicas, habilidades psicológicas, capacidades intelectuales, etc., o sea diferentes personalidades. Si a estos elementos que en gran medida son transmitidos genéticamente, agregamos los entornos en que crecemos, la educación que recibimos, el bombardeo de los medios electrónicos (entre otros factores), tenemos entonces individuos con singularidades y capacidades específicas, preparados para cumplir determinados propósitos y atender ciertas tareas.

Ser exitosos haciendo algo específico no nos convierte en “todólogos”. Lo que quizá si ocurra en nuestras vidas es que en ciertos momentos algunos (o desafortunadamente, durante toda su vida, otros), nos desempeñemos como “mil usos” y realicemos variadas y sencillas actividades, generalmente de tipo físico.

Cuando en cualquier grupo humano se transfiere a una persona de un puesto o labor a otra, sin considerar si posee las competencias necesarias y la motivación suficiente para esa nueva responsabilidad, es muy posible que la estemos conduciendo a su nivel de incompetencia. Y entonces tal vez convirtamos a un trabajador valioso en jefe o colaborador mediocre y/o desmotivado. Si eso sucede, los involucrados se hallarán en una situación de perder-perder.

Por eso y aunque conozco muy superficialmente el perfil de la Sra. Rosa Icela Rodríguez, no encuentro en ella ningún rasgo que me haga pensar que, además de su lealtad al presidente y haber sido reportera de la Jornada (publicación acorde con la línea del gobierno), tenga en su haber otras características que la califiquen para estar al frente de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana. Y menos aún si actualmente esa Secretaría es una auténtica “papa caliente” en este País. Bajo el mando de alguien sin preparación suficiente y probada y peor aún si esa cabeza está bajo las órdenes de quien no traza una estrategia y está echando siempre culpas al pasado sin atacar las causas de los problemas, me temo que la señora esté condenada a enfrentarse a su incompetencia, terminar de llevarse nuestra seguridad “entre las patas” y no pasar de ser una mil usos. Lástima, quizá perdimos a una competente reportera....